

El franquismo a la luz de sus metáforas

ADRIANA MINARDI

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, CONICET

ABSTRACT: This essay will analyse Francisco Franco's «mensajes de fin de año» (end of year discourses) during his mandate (1939-1953) (1953-1966) and (1966-1974). The principal aim is to elucidate how the speaker shows himself in these political discourses by constructing the discursive object «hispanidad» (hispanic essence). Following that aim we will analyse the orientational metaphors, supported by a biblical interdiscourse, and ontological ones, based on the semantic field of economic production, specially in the second stage. The period of francoism is characterized in three stages. The first one, by the usage of the term «hispanidad» (hispanic essence) as the sense of christian resistance and sacrifice and by the topic of «la hora difícil» (the hard hour). These discourses recover the discursive memory of José Antonio from Falange tradicionalista. Another element is the construction of the USA as an enemy because of the economic system based on Autarchism while the regime is presented as a dictatorship. The second stage constructs the «hispanidad» (hispanic essence) by using the semantic field of economic production. The christian home is a place capable of producing and reproducing itself. The conception of dictatorship by which the Regime was presented itself is now characterized as a Monarchy. The last stage is constructed by the semantic equivalence «hispanidad» (hispanic essence)- greatness and historical truth. With the LOE (Organic Law of State) these discourses try to construct a new legality, different from the illustrated men of the XVIII and the Cadiz Constitution.

Keywords: «Hispanidad» (hispanic essence), end of year discourses, francoism, ideology, dictatorship, catholic nationalism.

RESUMEN: este artículo tiene por objeto el análisis de los discursos del General Francisco Franco, cuyo mandato se extiende desde 1939 hasta su muerte en 1975. Es un período que podría clasificarse en tres fases. La primera etapa se caracteriza por la utilización del concepto hispanidad desde el sentido de resistencia y sacrificio cristiano (cuyo tópicos característico es el de *la hora difícil*). Estos discursos recuperan con mayor fidelidad la memoria discursiva que plantea y construye el ideal *josean-*

toniano de Falange Tradicionalista. Otro rasgo es la construcción que se realiza de Estados Unidos en tanto enemigo por no poseer un sistema económico autárquico mientras que la caracterización del Movimiento se presenta discursivamente como Régimen. La segunda etapa construye la hispanidad mediante el campo semántico de la producción económica. El hogar cristiano y abnegado será un hogar capaz de producir y multiplicarse. Se abandona la denominación *régimen* por *monarquía*. La última etapa se construye mediante la equivalencia semántica hispanidad/grandeza y verdad históricas. Con la LOE los discursos intentan construir una nueva legalidad, distinta a las bases iniciadas por los ilustrados y la constitución de Cádiz.

Palabras clave: hispanidad, mensajes de fin de año, franquismo, ideología, dictadura, nacionalismo católico.

[...] Mantener a España firme y erguida
en la cumbre de su unidad, de su grandeza
y de su libertad.
¡Arriba España!
(Franco, mensaje de fin de año, 1949)

1. El análisis del discurso como herramienta historiográfica

El problema del análisis de un periodo histórico como la dictadura franquista ha sido objeto, en los últimos años, de numerosos estudios de especialidad historiográfica, sociológica y cultural. Estos estudios han concentrado en los problemas de definición en torno a los conceptos de *dictadura* y *monarquía*, como elementos constitutivos del *estado franquista* y en los cambios determinantes de la economía. Sin embargo, estas investigaciones no han utilizado la perspectiva del análisis del discurso como metodología eficaz para el análisis de estos procesos.

El periodo que abarca la dictadura de Francisco Franco se extiende desde 1939 hasta su muerte en 1975. Es un periodo que podría clasificarse en tres fases donde la constante ideológica que los caracteriza se encuentra en la persistencia del objeto discursivo *hispanidad*¹ que va tramando distintos campos semánticos

1. Para J. B. Grize (1998), toda representación, de cualquier manera que uno la especifique, es la representación de *alguna cosa*. Esta representación opera por filtraje y resalte. El análisis de la construcción del objeto discursivo *hispanidad* está enmarcado en la Semiología del razonamiento, que concibe a los objetos discursivos como *entidades lógicas (cognitivas)* y *semiológicas designadas en los textos por expre-*

que ponen en escena la necesidad de universalizar los valores del nacionalismo católico frente a las corrientes liberales.

El objetivo central es elucidar las operaciones discursivas que se utilizan para construir el objeto discursivo *hispanidad* en cada etapa cuyo fin es el de persuadir a distintos interlocutores en la continuidad del régimen y en el *pathos*² que logre adherirlos a la ideología nacional. Después del análisis de las distintas teorías, el propósito principal es examinar la ideología desde el problema de las esquematizaciones o construcciones de mundo que reelaboran y resignifican los *topoi* historiográficos e históricos de los cuales los discursos del franquismo resultan herederos, mediante el análisis de la memoria discursiva nacional-católica, como las formulaciones origen de Primo de Rivera, Maeztu y Salaverría.

2. La construcción del sentido

El estado vencedor de la Guerra Civil es un estado terrorista; es decir, utiliza el terror como herramienta de cohesión forzosa de la población. Durante muchos años, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, las patrullas de falangistas o de la Guardia Civil perseguían a las familias de quienes habían estado con la República y habían muerto o ido al exilio. Nos interesa, en principio, señalar de la Postguerra lo que C. Martín Gaité denomina *la lógica de restricción y racionamiento*:

Ningún niño podrá olvidar el cariz de milagro que adquiriría una merienda de pan y chocolate ni el gesto meticuloso y grave de sus padre cuando cortaban los cupones de la cartilla de racionamiento, como tampoco los frecuentes apagones (Martín Gaité, 1996: 34).

El sistema económico autárquico e intervencionista no puede pensarse alejado de las condiciones de aislamiento, respecto de Europa, de una España que comenzaba a desarrollar las bases normativas e institucionales fijadas a partir de 1938 para la política económica y que nosotros tomamos como punto de partida de nuestro corpus. Estas bases están ligadas a los principios fundamentales del fascismo europeo que proponía, como bien señala Ma. Teresa Pérez Picasso, «una especie de sinergia entre el Estado que ejercía una función tutelar y los principales agentes económicos privados» (Pérez Picazo, 1999: 12). Esto corres-

siones nominales que se reformulan, enriquecen o especifican a lo largo del discurso (Arnoux, 2005: 3). Como hecho del discurso y construido por el discurso, la *hispanidad* es un anclaje léxico que permite generar la trama argumentativa del discurso franquista.

2. El efecto *pathético* (Amossy, 2001) señala las connotaciones afectivas que estos mensajes producen como sentidos emergentes en los destinatarios.

ponde, sin duda, a una etapa de ordenamiento ideológico fundado sobre la base de un proyecto económico y político de autoabastecimiento.

La ley del terror se basó en la represión y la desaparición de personas y constituyó el ejemplo máximo del funcionamiento de una máquina de guerra fascista. Como muy bien explica M. Tuñón de Lara (1989), en el orden político, la ley de administración de 1939 facultará al caudillo con «la potestad legislativa a discreción y los Estatutos modificados de Falange Española Tradicionalista y de las JONS otorgarán igualmente todas las facultades a Franco». Según el artículo 47, «*El jefe responde ante Dios y ante la Historia*». Este rol de Caudillo y la construcción de su legitimidad puede verse claramente en el mensaje del secretario general de la Falange, Raimundo Fernández Cuesta, que dirige al Caudillo en nombre del Consejo Nacional el 5 de junio de 1939, donde es notable la relación que se establece entre el régimen y la Iglesia católica: «[...] *Hace pocos días, la más autorizada voz de la Iglesia española proclamaba solemnemente la identidad de tu propio destino y el destino de tu pueblo, cuyo régimen, por especial designio de la Providencia, te ha sido confiado*».

Quizás pueda verse mejor la intencionalidad explícita de un proyecto ideológico si tenemos en cuenta el documento «El Maestro Nationalsindicalista», de la Revista Nacional de Educación:

[...] Tenemos que empezar por el hombre pero por el hombre completo, totalitario y de él, subir a la familia y de la familia al municipio y al sindicato, para culminar en el Estado. [...] La tarea fundamental en este quehacer constructivo compete al maestro nationalsindicalista, ya que, en sus manos, ha de troquelar al niño que va a ser hombre, y lo ha de troquelar con perfiles recios y viriles, pujantes y disciplinados para que Falange encuentre en ellos aquella materia prima, templada y digna, con que hacer españoles que sepan llevar sobre su mochila azul, la mochila que encierre un Imperio [...] No valen aquí las traducciones... No valen las pedanterías y barbarismos con que nos obsequiaban los botafumeiros de la Institución Libre de Enseñanza... Nuestra pedagogía ha de ser nuestra: católica, tradicional y revolucionaria (Gracia García-Carnicer, 2000: 345).

Pero esta construcción del sentido se vio reforzada por un medio masivo de comunicación como la radio, donde los mensajes de fin de año tuvieron un rol central en la constitución del ser nacional. La primera etapa (1939-1953) se caracteriza por la utilización del concepto hispanidad desde el sentido de resistencia y sacrificio cristiano (cuyo tópico característico es el de *la hora difícil*). Estos discursos recuperan con mayor fidelidad la memoria discursiva del ideal *joseantoniano* de FET y el estado se presenta discursivamente como *régimen*.

El primer discurso de la victoria afirmada del 31 de diciembre de 1939, presenta las metáforas de la enfermedad social a través de los «males del marxismo». Esta operación ideológica de universalización y anulación de los matices

en una posible oposición antifranquista se resuelve en la oposición del cuerpo sano frente al cuerpo enfermo lo que, en definitiva, equivale a oponer el pasado republicano al presente nacional-socialista:

La derrota de los marxistas había forzosamente de dejar en el cuerpo nacional fermentos de disolución y rebeldía entre esa masa de enemigos vencidos [...] En contraste con todo ello, se destaca la energía que nuestro pueblo ha revelado en la cruzada y su voluntad de bien patrio, lo que nos permite mirar serenamente el porvenir. [...] La guerra fue el único camino de redención que a España se ofrecía.

Este fragmento muestra las oposiciones básicas que construyen los campos semánticos en los mensajes de esta etapa. Por un lado, el *cuerpo nacional*, el del conjunto que es portavoz y estandarte de la herencia hispánica y ferviente servidor del Generalísimo. Este cuerpo homogéneo, fiel a las tradiciones, se opone al *cuerpo desintegrado*, que es solo *fermentos*. Por otro lado, las construcciones simbólicas se afianzan en la interdiscursividad bíblica. El cuerpo nacional, como el cuerpo de Cristo, es quien puede salvar a España y situarla en la edad dorada, la reconquista.

Es por esto que el sentido de cruzada se relaciona léxica y semánticamente con los usos opuestos de rebeldía y revelación. Mientras que la República es un cuerpo hecho de fermentos y del mal mayor que es la rebelión, el cuerpo nacional emprende, bajo el liderazgo de Franco, la cruzada. Discurso político y discurso religioso no se oponen. El Franquismo se presenta bajo la revelación, lo mismo que ya indicaba el rol de los cristianos en el *Poema de Fernán de González*. Estos paralelismos respecto del interdiscurso bíblico sirven para comprender que los mensajes de fin de año tenían como objetivo claro, formar ciudadanos fieles y establecer una Monarquía que se configurara con los parámetros de la Edad Media. Es por esta causa que el día de la victoria se establece como el día primero de la historia.

Entonces, si Franco se vuelve el virrey de Dios en la Tierra, las estrategias del locutor en estos discursos se configuran mediante las metáforas argumentativas (Le Guern, 1981) que recuperen lo popular, es decir, el texto bíblico. Los adjetivos esencializadores, por ejemplo, tienen la función de resaltar el valor de los *buenos españoles* frente a los traidores, fieles a los intereses extranjeros. Y estos *buenos españoles* son, en su mayoría, los campesinos, los pequeños productores. En consecuencia, en el discurso del primer año de la victoria, la mayor atención está puesta en la enumeración de los valores de la producción del campo, como el bastión principal del franquismo.

La simbología del sacrificio, que también recupera la interdiscursividad bíblica, pone en evidencia la operación programática de estos discursos. El tópico de *la hora difícil* es significativo para definir cómo se presenta la hispanidad,

ligado a la simbología bíblica y a la caridad cristiana. Esta hispanidad tiene la función principal de establecer una táctica de olvido de la guerra a la vez que intenta justificar las dificultades económicas de la postguerra:

Yo les digo a esos espíritus apegados a los bienes, que el mejor seguro de sus caudales es la obra de redención que realizamos. Así lo sentimos y lo anunciamos cuando salían nuestros voluntarios para los frentes, así lo afirmamos sobre la sangre caliente de nuestros caídos y así lo exige el sentido profundamente católico de nuestro movimiento.

De esta forma, el *nosotros* exclusivo se enfrenta a la tradición liberal, territorio de los otros, y propone también otra lectura de la historia. La tradición de la República no tendría un anclaje en la hispanidad, como sí lo tiene el movimiento nacional, sino que, por el contrario, se alimentaría de extranjerías que no son propias de España. Estos agentes de la anti-España, como los denomina Franco, tienen participación en la otra historia, la que se inicia con Carlos III. Esto es lo que a Franco le permite afirmar, en este primer discurso, el valor de «nuestra hispanidad civilizadora de pueblos y defensora de la fe» acompañada del grito de *arriba España*. Esta última metáfora orientacional (Lakoff y Johnson, 1995) pone en evidencia la necesidad no solo de plantear el programa del movimiento hacia dentro sino también hacia las demás naciones. En el discurso de fin de año del 31 de diciembre de 1947, la importancia que se otorga a la mirada internacional es fundamental, especialmente a Argentina:

Y como es de destacar en esta hora de balance nuestros mejores deseos y felicitaciones para la nación que alzó valiente ante los otros pueblos la voz de la verdad y para su digno presidente, el general Perón, que tuvo el gesto, que nunca olvidaremos, de enviarnos a través del océano a su ilustre esposa como símbolo de amor de su nación.

Resulta interesante ver cómo las relaciones exteriores se establecen con Hispanoamérica y no con Europa. Este factor presupone los conflictos con los países europeos y la consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Por último, nos gustaría proponer una última característica de esta etapa ligada al término central de estos discursos: el *sentido de reconstrucción*. Este sentido no se afianza en las construcciones materiales de vivienda como el elemento de inmediata urgencia sino, por el contrario, su interés focaliza en el soporte material de la religión católica:

[...] la reconstrucción de nuevos templos alzados sobre los escombros de las antiguas iglesias derrumbadas por el marxismo, y la elevación de otros, grandes y hermosos, en núcleos de población que carecían de ellos, con los que nuestra

generación se hace digna de la España de los mejores tiempos, que supo levantar en nuestra tierra tantas maravillas.

Como hemos señalado, la perspectiva de análisis del discurso es una herramienta fundamental para comprender la trama argumentativa de estos mensajes cuyo *hic et nunc*³ es recuperable a partir de los campos semánticos que señalamos, donde el *ethos* del locutor, configurado por las características del sentido imperial, militar y monárquico, construye su destinatario bajo el contenido programático de la hispanidad como forma de vida, ligada al espíritu de la fe católica fuertemente sustentada por la Iglesia, quien mantenía, hasta ese momento, relaciones sólidas con Franco.

3. La construcción del *Estado*

La segunda etapa (1953-1966) construye la hispanidad mediante el campo semántico de la producción económica. En 1948, con el bloqueo ruso de Berlín y la expansión del comunismo en China comenzó un intento de institucionalización del régimen pero la depreciación de la peseta y la creciente inflación significaban, por otro lado, que esa institucionalización necesitaba plantear una reforma económica que saliera del aislamiento y apostara por la producción. Los primeros años de la década son muy duros como correlato de la inmediata postguerra; los cortes de luz y el estraperlo se mantienen y solo a partir de 1952, con la supresión de la cartilla de racionamiento y el surgimiento del disenso al interior del régimen junto a cambios en la política económica, puede observarse cierta recuperación que coincidirá con la progresiva integración de España en el contexto internacional, especialmente a partir de la firma del Concordato de la Santa Sede y el acuerdo militar con Estados Unidos; ambos en 1953, fecha en que clasificamos la segunda etapa, con el cambio en la construcción del objeto discursivo *hispanidad*. Como señala Manuel Eslava Galán:

De pronto, terminaron las restricciones de agua y luz, desaparecieron las cartillas de racionamiento y se alcanzó la renta per cápita de antes de la guerra. El régimen recibió el respaldo internacional tras sus acuerdos con Estados Unidos, y Franco se vistió de paisano y abrazó a Eisenhower en Barajas. (A Hitler, en Hendaya, solo le había estrechado la mano, aunque, eso sí, entre las dos suyas y muy cordialmente.) (Eslava Galán, 2000: 132).

3. Con este término (aquí y ahora) nos referimos a la situación de enunciación que es recuperable por medio del análisis de distintos usos deícticos, por ejemplo.

Todos estos cambios concuerdan con el año 1953, cuando se realiza el acuerdo militar hispano-norteamericano que contribuirá a que la década que abarca de 1957 a 1966 constituya el periodo decisivo del franquismo y su entrada en el sistema capitalista y la economía de mercado. Como señala Eslava Galván: «*Franco se afeitó el bigotito, archivó las carpetas del proyecto autárquico y desatornilló de sus poltronas a unos cuantos ministros falangistas para sentar en ellas a jóvenes tecnócratas opusdeístas*» (Eslava Galán, 2000:135).

Es una sociedad presidida por espectáculos taurinos, el fútbol y los seriales radiofónicos, como necesidad de reemplazo de la carencia de proyectos alternativos al régimen. Pero, a pesar de las malas condiciones tanto en el ámbito urbano como en el rural, hay, sin embargo, signos de transformación, de un proceso de cambio que solo se percibirá con claridad hacia los sesenta, cuando la disidencia estalla abiertamente. Tanto en Madrid como en Barcelona, por ejemplo, en la segunda mitad de los años cincuenta, se ve cómo sectores diversos de la población se van politizando. Lo que se rechazaba, más que un régimen concreto, era todo un sistema, el *establishment*, el autoritarismo de toda una sociedad que el franquismo había moldeado según sus principios. Este periodo está teñido de contrastes y de contradicciones. La principal tiene que ver con la dialéctica entre un momento dorado del franquismo, donde el consenso social y la estabilidad parecen más claros en torno de Franco y un régimen que ha superado las presiones internacionales de la postguerra mundiales, que tiene una oposición exterior debilitada y una oposición interior armada sometida y el comienzo de disidencias propias de un necesario recambio generacional hacia el interior mismo del régimen. Lo que se intentaba era un cambio en el discurso y la recuperación de figuras de la tradición progresista española. En este proyecto estuvieron católicos abiertos, con preocupación social, como Ruiz Giménez, quien había sido designado en reemplazo de Ibáñez Martín, pero también falangistas caracterizados por criticar al régimen por su entreguismo a la Iglesia, y que tenían un tono mucho más abierto y una formación más liberal, como Pedro Laín o Antonio Trovar.

El final de la década está presidido por una serie de signos que anunciaban futuros cambios que se desarrollarían en la última etapa. Por un lado, la economía tendría nuevos problemas, como la oleada inflacionaria de 1956, con una constante depreciación de la peseta que dio lugar a la subida de precios y a que el descontento aumentara; hay, en 1957, una nueva huelga de tranvías en Barcelona y esta situación provoca el cambio de gobierno en ese mismo año, con la llegada al poder de los tecnócratas ligados al Opus Dei y se inicia el diseño de una política de liberalización económica y de mayor apertura al exterior, acercándose a un capitalismo que parecía sólido y consolidado en pleno crecimiento estable en Europa.

El llamado *desarrollismo* es un fenómeno que, sin embargo, no se puede limitar al terreno de la economía sino también a los efectos sociales de este pro-

ceso de apertura económica y también los efectos políticos y culturales, en el sentido de modificación de una cierta cultura política y del papel de la cultura. La llegada masiva del turismo, con nuevas modas, usos y costumbres, las altas cifras de la emigración interna y externa, la mayor capacidad de consumo que cambia las perspectivas individuales y sociales, los medios de comunicación de masas, como la televisión, tenían que alterar las políticas del régimen. El nuevo lenguaje político de la tecnocracia desplazaba a las ideologías y el franquismo aparecía como un Estado de orden que era capaz de propulsar el desarrollo económico. Pero este cambio en las cifras de la macroeconomía está ligado a una importante movilidad social y a un cambio de mentalidad colectiva ya que el desarrollismo ocurría por una convergencia de las decisiones económicas tomadas desde el poder, con una voluntad espontánea y azarosa de la población de mejorar sus condiciones de vida, lo que hizo que estuviera dispuesta a emigrar dentro o más allá de las fronteras del país; pero también que hubiera importantes sectores que se movilizaran política y socialmente como obreros o estudiantes que desafiaban al régimen buscando trazar nuevas reglas de funcionamiento sindical o representativo. A nivel discursivo, se presentan cambios importantes que hacen que el *ethos* discursivo se configure mediante componentes programáticos ligados al *progreso*. De esta forma, el hogar cristiano y abnegado será un hogar capaz de producir y multiplicarse. Se abandona la denominación *régimen* por la de *monarquía*. Estas características pueden observarse, por ejemplo, en el mensaje de fin de año de 1953. Allí, las lecciones familiares, ligadas al buen linaje suponen en la familia, la base del edificio nacional. Esta metáfora que tiende a analizar y resaltar los fundamentos del régimen depende de otra que constituye la base de estos mensajes: la metáfora del canal, del viaje o nave que ha de llegar a buen puerto:

Si las virtudes cristianas de los hogares alcanzan tanta trascendencia para la vida y el porvenir de toda la nación, también el gobierno y la marcha de la nación tienen una honda repercusión sobre la vida íntima de nuestros hogares, no en vano la patria es como una gran nave en la que todos nos encontramos embarcados y que nos hace partícipes de sus desgraciados derroteros.

Esta estructuración de la vida social, tan vertical, supone también una recuperación de la historia. Esta historia pretende hacer la prehistoria, es decir, la reconquista, el periodo fundacional de un *continuum* histórico que emerge plenamente en una etapa de prosperidad. Esta etapa califica el periodo anterior, el de *la hora difícil*, como un camino necesario y obligado para el progreso. No obstante, la espiritualidad comienza a manifestarse en una hispanidad productiva, fruto de las relaciones con Estados Unidos:

La firma del Concordato y de los acuerdos con Norteamérica son las pruebas de esa vuelta de España a la política internacional activa. [...] Yo quiero recordaros que la vuelta de España al quehacer internacional no data de ahora, sino de la fecha de nuestro movimiento y de la ocasión en que España, unida y resuelta, decidió seguir su camino.

El providencialismo histórico es la marca discursiva de estos mensajes que construyen el presente desde la perspectiva del pasado épico que lucha contra las fuerzas del mal, construcción nominalizadora, que califica y esquematiza a la oposición antifranquista. En el discurso de fin de año de diciembre de 1958, aparece un tópico, ligado a la simbología bíblica: la política como misión, no como poder. El líder carismático se propone como el navegante capaz de enfrentar los desvíos del azar. De esta forma, renacimiento espiritual ya no se opone a la mejora económica sino, por el contrario, se vuelve necesario para la mejora social. El campo da paso a la industrialización y ese problema se fundamenta mediante la pregunta retórica, donde se compara el crecimiento de las industrias con el de la producción agrícola. Pero estos cambios en el discurso responden también al cambio de imagen de dictadura en monarquía, Franco dejará de hablar bajo el personalismo o las ideas del Movimiento para agruparlas bajo la denominación del *Estado*, como vemos en el mensaje de diciembre de 1963. Por último, y a consecuencia de esto, las relaciones con la Iglesia dejarán de ser recíprocas para presentarse de manera independiente, ya no como dos entidades indisolubles:

Somos conscientes de que tanto la iglesia como el Estado son dos sociedades perfectas, cada una en su orden, con sus propios fines, una en lo espiritual y otra en lo temporal y, por tanto, independientes y poseedoras de sus respectivas soberanías.

Por último, el problema del futuro es central en esta etapa y culmina de forma conclusiva la visión del Estado y su conformación. La presentación y fundamentación de la LOE⁴ que se explica como un fruto del conjunto social y se muestra como el afán de volverse historia.

4. 1966

La última etapa (1966-1974) se construye mediante la equivalencia semántica hispanidad/grandeza y verdad históricas; la afirmación de la LOE permite la

4. Ley Orgánica del Estado.

sucesión en la historia del ideal del Movimiento que ya no responde a José Antonio. El campo semántico se construye mediante metáforas argumentativas que asimilan la gran obra del régimen a las catedrales de la Edad Media. Con la LOE los discursos intentan construir una nueva legalidad. El mensaje de fin de año de 1966 ofrece una nueva concepción de hispanidad y es el punto de partida para comprender los cambios discursivos en la constitución del objeto.

El 17 de julio de 1969, Franco designaba sucesor a título de rey a D. Juan Carlos de Borbón cuyo padre, como señala Eslava Galán, había ya mantenido un enfrentamiento que venía de mucho antes, de marzo de 1945, cuando publicó el Manifiesto de Lausanne, en el que conminaba solemnemente al general Franco para que, reconociendo el fracaso de su concepción totalitaria del Estado, abandonara el poder y diera libre paso a la monarquía. El tiempo transcurrido entre julio de 1969 y el 20 de noviembre de 1975 en que tiene lugar la muerte de Franco, denominada por los historiadores *tardofranquismo*, constituye la fase final, y en cierto sentido degenerativa, de un sistema político y económico personalista. Con la LOE (Ley Orgánica del Estado) se produce una institucionalización del régimen que, mediante el nombramiento de Juan Carlos resolvía por el momento el problema de la sucesión de Franco, pero no así la lucha por el poder en lo que refiere a la naturaleza del régimen. Franco era la base fundamental para el franquismo pero ahora, ante su decadencia física, era imposible. La división de la clase política del franquismo era un hecho consumado. El aperturismo que, en grado mayor o menor, practicaron todos los sectores del régimen era una vertiente clara de una conciencia que marcaba una divergencia grande y creciente entre la sociedad española y sus instituciones políticas. El asesinato del almirante Carrero Blanco por un comando de ETA, el 20 de diciembre de 1973, aceleró la descomposición del régimen. La llegada de Arias Navarro a la Presidencia del Gobierno abrió un periodo de dos años en los que el régimen pasará por serias dificultades. Las tímidas medidas reformistas, anunciadas por el Presidente en el conocido discurso del «espíritu del 12 de febrero», en el que prometía incluso el asociacionismo político, supuso una disidencia entre los sectores del progresismo y la extrema derecha (el *bunker*) que no aceptaba ningún tipo de innovación en la política del Estado que contradijera el espíritu nacional. El franquismo murió con Franco. La fórmula continuista «después de Franco las instituciones» indicaba que la legitimidad carismática del Caudillo, en términos *weberianos*, era por naturaleza intransferible, al estar basada en un sentimiento irracional y fanático. El rechazo decisivo del franquismo en las primeras elecciones libres, de junio de 1977, demostró realmente que la gran mayoría de españoles rechazaban la democracia orgánica y todo lo que esta representaba.

Las consecuencias del desarrollismo, sin embargo, fueron, en principio, el mantenimiento de las grandes desigualdades que existían en los años cincuenta

en la distribución de la renta, y produjo un nuevo modelo de intervencionismo estatal, caracterizado por el apoyo a la gran empresa, industrial o bancaria, a través de exenciones fiscales y formas privilegiadas de transacción. También quedó pendiente la reforma fiscal y continuaron los malos hábitos empresariales, como formas de crecimiento alejadas de la inversión en la industria fabril. La simultánea descomposición del régimen y su proceso de cambio agravaron la situación. El Plan de Estabilización y Liberalización de 1959 abre, en todo caso, la tercera gran etapa de la economía española durante el franquismo: la que abarca todo el decenio de los años sesenta y se prolonga hasta 1973. Con Carrero Blanco se inicia un fascismo católico, guiado por López Rodó y otros miembros del Opus Dei que acababa con el aperturismo, es decir, con el propio Fraga, destituido en 1969 por su incapacidad para acabar con «la pornografía y el maoísmo». En 1973 se lo designó presidente del gobierno pero Franco seguía detentando la jefatura del Estado. No obstante, el progreso era imparable, o lo parecía, y la democracia estaba, aparentemente, a la vuelta de la esquina. Pero el asesinato de Carrero Blanco puso en escena que el proyecto del fascismo católico no podía entrar en España. La tímida apertura se dio, en lo político, con la aparición de los partidos, en tanto que *asociaciones*, con la excepción del PCE, pero también con una oposición exterior e interior cada vez más fuerte y la división del franquismo entre los inmovilistas y los aperturistas; y en lo económico pese a la crisis del petróleo, con Arias Navarro como ministro de gobernación, con aumentos de precios en 1973-1974 intensificado por la intensa recesión mundial, se intentan tímidas reformas pero lo importante es que se produce el agotamiento del modelo de acumulación de los años cincuenta y sesenta. Pero mientras el empleo caía junto con las inversiones privadas la fragilidad del poder político también era evidente. El problema de las inversiones privadas está ligado al aumento del costo financiero de las empresas, al encarecimiento de la factura petrolera y al aumento de los costos salariales a raíz del agitado clima social. La coyuntura política ya no cuenta con una construcción de poder clara, con un caudillo fuerte al mando sino que reina la incertidumbre que, por otro lado, prepara la Transición que, en julio de 1974, se manifiesta con la Junta Democrática (PCE, Partido Socialista Popular –Tierno Galván–, carlistas e independientes de prestigio), que propone una ruptura democrática. En septiembre de 1974 con el atentado de ETA se desencadena una gran represión sobre toda la oposición, lo que provoca que el sector inmovilista alcance al propio gobierno, se produce la destitución de Pío Cavanillas al que acusaban de demasiada flexibilidad con la libertad de prensa y el «espíritu del 12 de febrero» desaparece. La crisis económica se refleja en la crisis política que se verifica con la represión, los estados de excepción y los secuestros de prensa. Por último, en 1975 se crea la Plataforma de Convergencia Democrática (en torno al PSOE) y comienza la demanda de elecciones y

libertades. En septiembre se produce la ejecución de 2 etarras y 3 del FRAP, con las presiones internacionales y la retirada de bastantes embajadores, el clima se endurece. Se aísla a Arias mientras surge la cuestión del Sahara y el proceso de autodeterminación; Marruecos reivindica el territorio y el 20 de noviembre Franco muere y ese final de la crisis de incertidumbre abre las puertas a la reforma del sistema fiscal que asumía en España una herencia de muchos menos recursos a diferencia de los países capitalistas europeos.

La consolidación del modelo industrial tampoco fue exitosa ya que estaba basado en la dependencia tecnológica y en la especialización en la producción de bienes que requerían altos consumos de energía y materias primas en un país con una dotación de recursos energéticos y materias primas más bien pobres. Además, la competencia exterior se iba agudizando lo que implicaba el sentido de crisis en el sector secundario.

Sin embargo, se prosiguió un cambio estructural iniciado en la etapa anterior basado en una modesta expansión del sector público y de ciertos avances hacia el estado de bienestar. Con esto se intentaba dar más legitimidad al régimen. En 1973, entra en vigor una nueva ley de financiación de la Seguridad Social, que permitirá una expansión progresiva del sistema asistencial público y en 1974 se generaliza el seguro de desempleo. Estas medidas estaban financiadas por el aumento en las cuotas de la Seguridad Social y la mayor recaudación del IRTP, que grava las rentas salariales. Todas estas medidas marcan el camino hacia la Transición y, sin duda, no puede comprenderse su proceso político sin tener en cuenta sus procesos económicos. Como señala J. Melià (1975) el franquismo fue, más que un auténtico régimen fascista, una dictadura sudamericana; es decir, un sistema de mando personal, autoritario, en el que el Caudillo poseía todos los poderes. La diferencia entre España y los regímenes fascistas es que en estos el partido se había apoderado del Estado y aquí el Estado se había apoderado del partido. Es por esto que no puede dejar de analizarse el franquismo desde, quizás, el punto de vista organicista. Si el régimen muere con la muerte de Franco, las puertas quedan abiertas a la reforma política y a la reforma económica pero también para una nueva intelectualidad en los partidos.

Existen tres características centrales de la constitución de la hispanidad en esta última etapa. Por un lado, la construcción del campo semántico ligado al progreso representado por la juventud. La Universidad se presenta bajo la caracterización básica de la alteración. Mientras que la esencia juvenil de las nuevas generaciones, aquellas fieles al régimen, son las portadoras del futuro, otro problema que presentan los mensajes. Es la juventud «trabajadora y estudiosa», calificativos que pretenden oponerla a la juventud que sigue las consignas comunistas del extranjero, como vemos en el mensaje de fin de año del 31 de diciembre de 1969:

[...] La juventud ha tener conciencia de que los mimetismos extranjerizantes fueron causa fundamental de nuestra decadencia. Cada país es obra de su propio genio creador y lo verdaderamente audaz, propio de los jóvenes, es ser fieles a nosotros mismos y crear y crecer desde la propia raíz de nuestro ser nacional

Primera oposición que presenta este fragmento: la creación de España, parte de ese providencialismo histórico, frente a los mimetismos, las copias fieles de lo extranjero, de la carencia de esencia. Estos fundamentos que intentan persuadir a las nuevas juventudes que no han vivido la Guerra Civil, tienen como estrategia discursiva el *continuum* de la grandeza histórica. El destino se presenta de antemano.

Una segunda característica corresponde al énfasis puesto en el desarrollo político. Es por esto que el mensaje de fin de año del 30 de diciembre de 1970, enumera las leyes sindical y educativa como parte de una institucionalización del Régimen. La frase «todo ha quedado atado y bien atado» es un claro exponente de estas estrategias. El futuro, problema que construye la hispanidad como la grandeza que debe continuar, es central en esta etapa por cuanto es presentado como «designio de Dios»:

Hoy nuestra patria puede contemplar más segura que nunca su mañana, convencida de que con nuestra institucionalización nada puede entenebrecer el momento en que, por designio de Dios, se clausura definitivamente el periodo vitalicio de mi capitán

Nuevamente, la metáfora de la nave que ha de llegar a buen puerto. Como explica, en el mensaje de fin de año del 31 de diciembre de 1971, «el futuro ha quedado asegurado», sin embargo, la continuidad de la hispanidad, como ese valor eterno, debe utilizarse como argumento frente al materialismo y las nuevas ideologías. Para esto, recurre a la cita de autoridad de la Conferencia Episcopal Española del 29 de junio de 1966, otro año que señalábamos como clave, que confiere a su discurso el soporte necesario para referenciarse y afirmar nuevamente, como en la etapa primera, que los lazos que los unen no se modifican. Por última, el *argumentum ad maioritatem*, permite persuadir a la comunidad española de su participación en las actividades políticas con el fin de renovar y ampliar, claro está, las filas del Movimiento Nacional. Una última característica está relacionada con el reemplazo de la izquierda como enemigo eterno por el terrorismo. El mensaje de fin de año del 30 de diciembre de 1973, comienza con las palabras de reconocimiento a Carrero Blanco, cuya función permite universalizar el dolor de los integrantes del Régimen como el dolor de todos. Nuevamente, el terrorismo aparece como el elemento extranjero y, de alguna manera, las caracterizaciones de la izquierda en la primera etapa, son ahora transferidas

al terrorismo de estado. Este recurso de la construcción *enemigo público* funciona, en especial, en el último mensaje de diciembre de 1974, ligado al imperativo de la unidad nacional. Y es allí, donde el mensaje para la posteridad, utiliza el tópico del bien aventurado que incorpora el interdiscurso bíblico para dejar la herencia de los valores eternos e inamovibles de la hispanidad que nace con la Reconquista y resucita con Franco.

5. Conclusiones

En este artículo hemos examinado la construcción del objeto discursivo *hispanidad* como una resultante de operaciones lógico-discursivas que actualizan efectos de sentido del nacionalismo católico. Estas formaciones, sin embargo, no se presentan en estado homogéneo durante el período 1939-1974 sino que incorporan distintos campos semánticos de metaforización cuyo objetivo es la afirmación de lealtad de la población al régimen franquista. El análisis se efectuó sobre los mensajes de fin de año del Gral. Francisco Franco por Radio Nacional Española. Estos mensajes revisten especial importancia porque la fecha en que son localizados, especialmente en Navidad o Año Nuevo, despliegan una sentimentalidad católica que está acorde a la relación Iglesia-Estado que, con sus variantes, permanecerá inalterable a lo largo del periodo. Sintetizando, entonces, la primera etapa (1939-1953) del periodo se caracteriza por la utilización del concepto *hispanidad* desde el sentido de resistencia y sacrificio cristiano (cuyo tópico característico es el de *la hora difícil*). Estos discursos recuperan con mayor fidelidad la memoria discursiva que plantea y construye el ideal de la FET (Falange Española Tradicionalista), presentando al Movimiento discursivamente como Régimen. La segunda etapa (1953-1966) construye la hispanidad mediante el campo semántico de la producción económica. El hogar cristiano y abnegado será un hogar capaz de producir y multiplicarse. Estados Unidos es un estado libre que brinda las posibilidades de crecimiento necesarias para que España crezca como *estado social*. Se abandona la denominación *régimen* por *monarquía*. No hay una mirada al pasado de la Guerra Civil y al ideal de la FET, sino que se presenta la continuidad exitosa del régimen.

La última etapa (1966-1974) se construye mediante la equivalencia semántica hispanidad/grandeza y verdad históricas; la afirmación de la LOE (Ley Orgánica del Estado) permite la sucesión en la historia del ideal del Movimiento que ya no responde a José Antonio sino al Generalísimo. El campo semántico se construye mediante metáforas argumentativas que asimilan la gran obra del Régimen a las catedrales de la Edad Media. Con la LOE los discursos intentan construir una nueva legalidad, distinta a las bases iniciadas por los ilustrados y

la Constitución de Cádiz. No es casual que el símbolo privilegiado sea el del Cid Campeador en oposición al hereje Don Quijote, además símbolo de la generación del 98:

El Cid es el espíritu de España. Suele ser en la estrechez y no en la opulencia cuando surgen estas grandes figuras. Las riquezas envilecen y desnaturalizan, lo mismo a los hombres que a los pueblos. Ya lo vislumbraba Cervantes en la pugna ideológica del caballero andante y del escudero Sancho. Lanzada una nación por la pendiente del egoísmo y la comodidad, forzosamente, tenía que caer en el envilecimiento. (Inauguración del monumento al Cid campeador en Burgos, 1955).

El arquetipo heroico funciona dentro de los límites del ejemplo que fundamentan lo real. Del mismo modo que José Antonio (Primo de Rivera) se vuelve un símbolo. El tópico de la esencia permanece así inalterable, finalizando con el deber ser histórico que une la primera fase con la última. Por consiguiente, el cambio operado en los mensajes se verifica en el nivel retórico que va de la abstracción vencedora de la postguerra inmediata, de ese falangismo épico-lírico, a un discurso encubiertamente capitalista, de valoración del capital y la empresa, para terminar con la recuperación del tradicionalismo enmascarado con la legalidad del Estado de derecho.

Bibliografía

- AMOSSY-HERSCHBERG, P. (2001): *Estereotipos y Clichés*, Buenos Aires, Eudeba.
- ARNOUX, E. (2005): «La construcción del objeto discursivo “el pueblo de la plaza pública” en la Historia de Belgrano y de la independencia Argentina de Bartolomé Mitre» (en prensa).
- GRIZE, J. (1998): *Logique et Langage*, Francia, Ophrys.
- LAKOFF, G.; M. JOHNSON (1995): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- LE GUERN, M. (1981): *Metáfora y Argumentación*, Lyon, PUL.
- ESLAVA GALÁN, M. (2000): *Historia de España contada para escépticos*, Barcelona, Planeta.
- GRACIA GARCÍA, J.; J. CARNICER (2000): *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Síntesis.
- MARTÍN GAITE, C. (1996): *Usos amorosos de la Postguerra española*, Barcelona, Anagrama.
- MELIÀ, J. (1976): *Qué es la Reforma política*, Madrid, La gaya ciencia, Biblioteca de divulgación política.
- PÉREZ PICAZO, M. (1999): *Historia de España del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

TUÑÓN DE LARA, M. (ed.) (1989): *La Crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra. (1923-1939)*, Barcelona, Labor.